

JACOBUS FABER STAPULENSIS, REFORMADOR PARISIENSE, HUMANISTA Y FILOSOFO ¹

JOSE RIESCO

En la serie de biografías de metafísicos que venimos publicando, no podía faltar la de Jacques Lefèvre d'Étaples, humanista, filósofo y reformador. Vivió en una coyuntura muy similar a la nuestra; tiempos de reforma y de restauración de los estudios, a base del retorno a las fuentes primitivas. Tanto por los problemas que plantea, como por las ideas que propugna, bien pudiera encuadrarse a Lefèvre en nuestro tiempo. Situado en la encrucijada de las diversas corrientes doctrinales del Renacimiento, quiso abarcarlas todas y coordinarlas, pero no logró el objetivo de la unidad que se había propuesto. Místico y reformador por temperamento, intentó restaurar la filosofía, estudiando y dando a conocer a Aristóteles en sus fuentes. Su proyectada reforma religiosa y las ideas difundidas en sus escritos divulgadores de la Escritura, le ocasionaron serios disgustos, viéndose envuelto en varios procesos que los teólogos de la Sorbona y el Parlamento

1. K. H. GRAF, *Essai sur la vie et les écrits de Jacques Lefèvre d'Étaples*. Strasbourg, 1842. Reimpreso y mejorado en dos artículos aparecidos en «Zeitschrift für die historische Theologie», en 1852, t. XXIII, pp. 1-86 y 165-237, con el título: *Jacobus Faber Stapulensis. Ein Beitrag zur Geschichte der Reformation in Frankreich*. J. BERNAUD, *Jacques Lefèvre d'Étaples*. Cahors 1900. P. IMBART DE LA TOUR, *Les origines de la Réforme*. París, 1914, t. II, p. 388, t. III, pp. 110-115. A. RENAUDET, *Pré-reforme et humanisme à Paris*. París, 1916; *Un problème historique: la pensée religieuse de J. Lefèvre d'Étaples*. Medioevo e Rinascimento. Studi in onore di Bruno Nardi, 2 Florencia 1955, pp. 621-653. E. AMANN, «Dict. Theol. Cath.» t. IX, c. 132-159. TOUSSAINTS DU PLESSIS, *Histoire de l'Église de Meaux avec des notes ou dissertations et les pièces justificatives*. París 1731, 2 vols.; *Les actes de la Sorbonne en DUPLESSIS D'ARGENTRE* «Collectio judiciorum de novis erroribus qui ab initio XIII saeculi usque ad annum 1735 in Ecclesia proscripti sunt», París, 1728-1736. FLORIMOND DE RAEMOND, *Histoire de la naissance, progrès et décadence de l'hérésie de ce siècle*. Ruen 1623. E. DOUMERGUE, *Jean Calvin. Les hommes et les choses de son temps*. Lauzannae 1899, t. I, lib. II, c. II; lib. IV, c. II. A. L. HERMINJARD, *Correspondance des réformateurs dans les pays de langue française*. Genève et Paris 1866 y ss.

promovieron contra él. Fue trabajador infatigable y, al parecer, creyente sincero, aunque no acertara a dar a sus tendencias una orientación clara y bien definida. Por eso ha sido y continúa siendo muy discutido.

Jacques Lefèvre nació en Etaples, pueblecito cercano a Amiens (Picardía). El mismo se firma Faber Stapulensis en sus escritos latinos. Sus contemporáneos lo denominan indistintamente Faber, Fabri y Lefèvre.

Sobre la fecha exacta de su nacimiento y primeros estudios, se carece de documentación. Solamente se sabe que, al morir en 1536, era de edad avanzada, razón por la cual, los autores señalan como fecha aproximada de su nacimiento el 1455.

La documentación existente, hasta ahora conocida, nos lo presenta en París hacia 1475. Se sabe que estudió griego con Hermónimos de Esparta. En los libros de la Universidad parisiense figura como alumno de la Facultad de Artes, donde descuella por la agudeza de su inteligencia, mereciendo el apelativo de «vir incomparabilis»².

En 1478, su nombre se halla inscrito entre los Bachilleres admitidos durante la Procura de N. Parmentarii³. Alcanzó el título de Maestro en Artes, y aunque también estudió teología, su nombre no figura, en parte alguna, como doctor; más aún, los contradictores con quienes tuvo que habérselas en más de una ocasión, le echan en cara que, siendo simple artista, se atreva a mezclarse en cuestiones teológicas. También cultivó las matemáticas, la música y la astrología.

El 18 de noviembre de 1483, es elegido Procurador por la nación de Picardía⁴. En el *Auctarium* se da cuenta de las diversas actuaciones del mismo hasta el 13 de enero de 1483⁵, en que, reunida la nación de Picardía, eligió nuevo Procurador en la persona de Johannis Cati⁶.

Entre 1486 y 1492 hace un viaje de estudios por las más florecientes universidades de Italia: Pavía, Padua, Venecia, la Sapienza de Roma y Florencia, poniéndose en contacto con el Humanismo floreciente y con el peripatetismo de nuevo cuño que cultivaban Hermolao Bárbaro y Juan Argirópulos. Según testimonio de Rhenanus, en escrito dirigido a Reuchlinio, ambos fueron preceptores del Estapulense en Bizancio «Jacobus Faber Stapulensis, vir ex omni aevo incomparabilis, omnique disciplinarum uberrimus fons, qui philosophiam nimio situ squalentem et suo viduatam

2. C. E. BULAEUS, *Historia Universitatis Parisiensis*. Paris 1663-1673, t. V, p. 941.

3. SAMARAN-VAN MOE, *Auctarium Chartularii Universitatis Parisiensis*. IV, col. 274.

4. SAMARAN-VAN MOE, *Auctarium...* IV, col. 445.

5. SAMARAN-VAN MOE, *Auctarium...* IV, col. 446 y 448 a 455. El año escolar terminaba en Pascua. Por esta razón el 13 de enero todavía figura como de 1483, aunque según el año solar, era de 1484.

6. SAMARAN-VAN MOE, *Obr. cit.*, IV, col. 455.

splendore, ita illustravit ut Hermolao Barbaro et Argyrophylo, bizantio praeceptoribus olim suis, huic longe plus nitoris attulerit»⁷.

También conoció y trató a Marsilio Ficino y a Pico de la Mirándola, que tanta admiración despertaba entre los renacentistas de París⁸.

Vuelve a París en 1492 con aires de reformador. Su propósito es restorar la verdadera filosofía a base de Aristóteles, a quien considera como príncipe de todos los filósofos. Para ello es preciso buscar su pensamiento genuino; no el transmitido a base de glosas y traducciones mediocres, que tanto lo han adulterado, sino tal cual se ofrece en la sobriedad y pureza del texto primitivo.

El nuevo método se caracteriza por la vuelta a las fuentes, la sobriedad, la precisión y la claridad en el estilo. Declara guerra a muerte a las exuberancias dialécticas de los terministas y a las discusiones interminables de los escolásticos decadentes, que no hacen otra cosa que oscurecer el texto y torcer el verdadero sentido.

Se instala en el colegio de Lemoine, donde inicia su labor reformadora a través de la cátedra y de las publicaciones. Le ayudan, en esta tarea, los discípulos selectos que, desde un principio, supo atraer a su cátedra. Entre los más destacados pueden señalarse Judoco Clichtoveo, Carlos de Bouilles o Bovillus, Molinier, Fortunat, los dos Amerbach y Guillermo de Brinçonnet, con quien entabla una profunda amistad que en adelante unirá sus vidas y sus comunes afanes de reforma.

La actividad científica de esta primera etapa, que duró hasta 1507, fue extraordinaria. Se publicaron traducciones, comentarios, paráfrasis e introducciones a casi todas las obras de Aristóteles, todas ellas orientadas a pulir al estilo y a esclarecer y puntualizar el pensamiento del Estagirita⁹.

7. C. E. BULAEUS, Obr. cit. t. V, p. 941.

8. Para el estudio de las relaciones entre Lefèvre y Pico de la Mirándola, cfr. A. J. FESTUGIER, *Studia mirandulana*. «Archives d'Hist. relig. et litter». VII, 1933, pp. 142-177.

9. *In Aristotelis VIII physicos libros Paraphrasis*. Parisiis 1492, 1501, 1504, 1510 (Cracoviae 1510), 1511, 1512. En 1525 se editó de nuevo en París con los Escolios de Clichtoveo, y en Friburgo en 1528. *Ars moralis in Magna Moralia Aristotelis introductoria*. Parisiis 1494, 1499. *Artificialis introductio in X libros morales Aristotelis*. Parisiis 1496, 1502, 1506, 1511, 1512, 1528, 1531, 1537, 1545, Viennae 1501. *Decem librorum moralium Aristotelis tres conversiones: prima Argyropoli Byzantini, secunda Leonardi Aretini, tertia versio antiqua*. Parisiis 1497, 1505, 1510, 1516, 1528, 1535 y Friburgi 1541. *Artificialis nonnullae introductiones*, recopiladas por Clichtoveo. Parisiis 1500. *Introductio in terminorum cognitionem et De artium scientiarumque divisione*. Parisiis 1505, Rouen 1518, Parisiis 1520, 1526, 1534, Lugduni 1535. *Logicorum libri recogniti Boetio Severino interprete, et Paraphrases in eosdem cum adjectis annotationibus*. Parisiis 1501, 1510, 1520, 1531, 1537, 1543 y Venetiis 1588. *Introductiones in suppositiones cum Jodoci Clichtovei commentario*. Parisiis 1500. *Introductio in Aristotelis libros de anima*. Basileae 1528. *Politicorum libri VIII commentarii; Oeconomicorum duo commentarii*. Parisiis 1506, 1511, 1526, 1543. *Introductio in Politica Aristotelis et Oeconomicum Xenophontis et Raphaelae Volaterrano translatum*. Parisiis 1508, 1512, 1516. *Praedicamenta Aristotelis, κερτερη ηγειας Analytica priora et posteriora. Topica et De elenchis*. c. 1504, *In VI primos metaphysicorum libros Introductio*. Parisiis 1505, 1515. *Dialogi quatuor ad Metaphysicam introductorii*, editado en París, en 1625, con otras obras

Pero su objetivo no se limita a devolvernos en su pureza el pensamiento filosófico primitivo; desea descongestionar el lenguaje en que se nos ha transmitido, cargado de oscuras paráfrasis, de prolongados incisos, de infinitud de divisiones y subdivisiones y de intrincadas series de silogismos, por la vuelta a un estilo sobrio, sencillo y transparente. Pero a juicio de Lefèvre, el logro de tan bello adjetivo está condicionado por un conocimiento más profundo y exhaustivo de las ciencias. Por eso se entrega con afán al estudio y enseñanza de las matemáticas, de la música, de la astrología..., publicando interesantes obras de las mismas ¹⁰. La sobriedad en la exposición, la elegancia en el estilo y su esfuerzo por recuperar el auténtico sentido, a base del recurso a las fuentes primitivas, le hacen ocupar un puesto preeminente entre los humanistas de su tiempo.

En 1507, invitado por su amigo el Abad Guillermo de Brinçonnet, deja la cátedra de filosofía en Lemoine y se traslada al monasterio de Saint Germain des Prés para consagrarse al estudio de los santos Padres y de la Escritura. Dotado de un alma profundamente religiosa, era natural que sus tendencias reformadoras se orientaran hacia el campo religioso. Fiel a su método humanista de volver a las fuentes primitivas, comienza por estudiar y dar a conocer las obras de los Padres que, a su juicio, más le habían de ayudar para llevar a cabo sus impulsos de reforma. Su objetivo era lograr una teología vivencial y unos cultos más en consonancia con la antigüedad cristiana. A este fin, publica una serie de obras selectas de los santos Padres y de destacados eclesiásticos ¹¹. Al contacto con las obras del Areopagita,

de Lefèvre, cuyos títulos aparecen en la portada por este orden: *Introductio in libros Physicorum*; *Paraphrasis octo physicorum Aristotelis*; *Duo dialogi ad physicos libros introductorii*; *Paraphrasis quatuor de coelo et mundo completorum*; *Paraphrasis duorum de generatione et corruptione*; *Paraphrasis quatuor Metheorum completorum*; *Introductio in libros de anima*; *Paraphrasis trium de anima completorum*; *Paraphrasis libri de sensu et sensato*; *Paraphrasis libri de memoria et reminiscentia*; *Paraphrasis de somno et vigilia*; *Paraphrasis libri de longitudine et brevitate vitae*; *Introductio Metaphysica: Dialogi quatuor ad Metaphysicam introductorii*.

10. *Arithmetica decem libris demonstrata. Musica libris demonstrata quatuor*. Parisiis 1496, 1514, Basileae 1536, 1553. *Epitome in libros arithmeticos divi Severini Boetii. Rhythmicarum ludus qui et pugna numerorum adpellatur*. Parisiis 1496, 1514, Basileae 1536, 1553. *Textus de Sphaera Joannis de Sacrobosco cum commentario*, editado por primera vez, entre 1496 y 1499. Posteriormente se hicieron repetidas ediciones con otros tratados de Astronomía y Matemáticas. *Astronomicon theoricum corporum coelestium*. Parisiis 1503. *Euclidis Megarensis geometricorum elementorum libri XV*. Parisiis 1517, Basileae 1537, 1546 y 1558.

11. *Theologia vivificans. Cibus solidus: Dionysii coelestis hierarchia, ecclesiastica hierarchia, divina nomina, mystica theologia, undecim (?) epistolae; Ignatii undecim epistolae; Polycarpi epistola una*. Parisiis 1498, 1515, Venetiis 1502. *Pro piorum recreatione... Paradysus Heraclidis, Epistola Clementis, Recognitiones Petri Apostoli, Complementum epistolae Clementis, Epistola Analecti*. Parisiis 1504. *Theologia Damasceni, Joannis Damasceni de orthodoxa fide liber*. Parisiis 1507, 1512, 1513. *Opera complura sancti Hylarii Pictaviensis*, hac serie coimpressa: *De trinitate contra arianos libri XIII; contra Constantium haeticum lib. I; Ad Constantium Imperatorem libri II. Contra Auxentium arrianum lib. I. Auxentii blasphemiae plena epistola I. De synodis contra arianos habitis lib. I. Ad Apram filiam D. Hylarii epistola I*, con dos comentarios escripturísticos. Parisiis 1510. *Egregii patria et clari*

aflora en él el gusto por la teología mística y su empeño en poner al alcance de sus contemporáneos las obras místicas más importantes. A parte de las ya mencionadas, publica las *Contemplaciones* de Raimundo Lulio y sus cuatro libros: *de laudibus Mariae*, *de natali pueri parvuli*, *clericus Remundi* y *phantasticus Remundi*¹². En la preparación de estas traducciones y ediciones le prestó valiosa ayuda su amigo y colaborador Clichtoveo.

En 1520 sale de París y se dirige a Meaux, donde su antiguo amigo y protector Guillermo de Brinçonnet, ahora obispo de Meaux, le recibe en su palacio nombrándole, primero, administrador de la leprosería, y después, en mayo de 1523, Vicario General de la diócesis. Entusiasmado Brinçonnet con las ideas reformadoras de Lefèvre, emprende, con su ayuda y la colaboración de Roussel, del helenista Vatable, de los teólogos Mazurier y Caroli, de Miguel de Aranda y otros, la reforma de la diócesis, encaminada a restaurar el cristianismo primitivo.

Para ello concibe y pone en práctica la idea de vulgarizar la Escritura a base de glosas, comentarios y traducciones en francés, que pone al alcance del pueblo para que conozca, entienda y discursara el texto sagrado en su pureza original. Son innumerables las glosas, introducciones y comentarios que hace a los libros santos¹³. A ellos siguen las traducciones¹⁴.

theologi Ricardi... Sancti Victoris... super divina Trinitate theologicum opus. Parisiis 1510. *Bernonis Abbatis libellus de officio missae quem edidit Romae 1510, Argentinae 1511, Parisiis 1518. Liber trium virorum et trium spiritualium virginum Hermae Pastoris*. Parisiis 1513. *Accurata recognitio trium voluminum operum clarissimi P. Nicolai Cusae*. Parisiis 1514. *Agones martyrum mensis januarii libro primo contenti*. Parisiis 1515. *Contemplationes idiotae*. Parisiis 1519, 1530. *Basilii Magni Caesariensis... opera plane divina, variis locis sedulo collecta... recognita et coimpresa*. Parisiis 1520, 1523. Coloniae 1523.

12. *Primum volumen contemplationum Remundi duos libros continens. Libellus Blanquerna de amico et amato*. Parisiis 1505. *Remundi Lullii libri IV: I de laudibus B. V. Mariae qui et Ars intentionum appellari potest; II de natali pueri parvuli; III clericus Remundi; IV phantasticus Remundi*. Parisiis 1499.

13. *Qintuplex Psalterium: gallicum, romanum, hebraicum, vetus, conciliatum, cum Fabri ad singulos psalmos brevis notis*. Parisiis 1509, 1513, 1515. *In Psalmos David commentarii lib. II*. Parisiis 1510. *In Evangelium Mathaei lib. I*. Parisiis 1510. *Sancti Pauli epistolae XIV ex vulgata editione adjecta intelligentia ex graeco cum commentariis Jacobi Fabri Stapulensis*. Parisiis 1512, 1515, 1517, 1531, Basileae 1527, Coloniae 1531, Antwerpiae 1540. *Disceptatio de Maria Magdalena et triduo Christi resurgentis*. Parisiis 1517, Hagenau 1518. *Disceptatio de Maria Magdalena, triduo Christi et ex tribus una Maria*, en que Lefèvre sostiene que María Magdalena es distinta de María de Betania y de la pecadora penitente. Parisiis 1518, 1519, 1520. En 1521 recayó sobre ella una grave censura de la Sorbona. *Commentarii initiatorii in quatuor evangelia*. Parisiis 1522, 1541, Meldis 1522, Basileae 1523, Coloniae s. l. ni a. por M. Godefridum Hittorpium. *Commentarii in epistolas catholicas*. Basileae 1527, Antwerpiae 1540. *In epistolas Johannis, Petri, Jacobi et Judae*. Meldis 1525, Antwerpiae 1540. *Liber exhotationum super Epistolas et Evangelia pro usu meldensi*. Fue condenado por la Facultad de Teología de París en 1525.

14. *Latina vetus versio Epistolarum Ignatii et Polycarpi, scriptorumque, quae feruntur sub Dionysii Areopagitae nomine*. Parisiis 1498. *Versio nova latina librorum IV Johannis Damasceni de orthodoxa fide*. Parisiis 1507, y con los comentarios de Jodoco Clichtoveo en 1512, 1513 y 1519. *Traduction française du Nouveau Testament: I Evangiles; II Epitres, Actes, Apocalypse*. Aparecieron respectivamente en junio y noviembre de 1523 en París. Posteriormente se hicieron otras muchas ediciones. *Traduction française du Psautier*. Pa-

En 1530 lleva acabo la primera traducción completa de la Biblia ¹⁵. Sus afanes reformadores le llevan a introducir en el culto, en el canto y a veces en la salmodia el texto sagrado en francés.

Entre tanto, la reforma luterana se va infiltrando en Francia. Los teólogos de París se alarman ante el avance del luteranismo, fomentado en parte por estos movimientos reformadores, en los que se vertían ideas muy afines a las de Lutero, Zwinglio, Bucero y Ecolampadio. El mismo Brinçonnet advierte el peligro y trata de poner un dique a las ideas luteranas que se iban infiltrando en la diócesis, ideas que él mismo incautamente había fomentado.

En 1523, la Sorbona, con motivo de la publicación de los comentarios latinos a los Evangelios, hace una selección de proposiciones que tacha de heréticas o peligrosas, y las propone a Lefèvre para que se retracte de ellas. Pero éste, apoyado por sus amigos, logra que el Rey Francisco I lleve la causa a su tribunal y prohíba a la facultad proceder contra Lefèvre. El incremento del luteranismo alarma a la Corte y a los teólogos que sienten el deber de actuar para contrarrestar los efectos de la reforma. La regente Luisa de Saboya, madre del Rey, que a la sazón se hallaba preso en Madrid, de acuerdo con el Parlamento y la Sorbona, emprende una lucha vigorosa para contener el avance del luteranismo. Los representantes del movimiento de Meaux, con el Obispo a la cabeza, se ven en una situación angustiosa a causa de la afinidad de sus ideas con las de los reformadores luteranos. Lefèvre, privado de la ayuda del Rey y de Margarita de Angouleme, que se encontraba en España negociando la liberación de su hermano, se siente desamparado.

La Sorbona condena, en 1525, cuarenta y ocho proposiciones de la obra de Lefèvre «Epístolas y Evangelios para los 52 domingos del año» ¹⁶.

Su «Psalterium quintuplex» y los comentarios a las epístolas paulinas, a las cartas católicas y a los evangelios, lo mismo que su escrito sobre las tres Marías, fueron incluidos en el Índice Tridentino «Donec corrigantur».

Surgen adversarios en todos los campos. Entre ellos figura Erasmo que impugna su doctrina en el capítulo segundo de su Epístola a los Hebreos y en una apología. Parece que estuvieron enemistados durante algún tiempo, como lo da a entender Erasmo en dos cartas que le dirige en 1517. En ellas le ruega «ne utriusque inimicis et invidis, qui vellent utrumque commit-

risiis 1525, y s. l. 1530. *Traduction française de l'Ancien Testament à l'exception du Psautier*. Anvers 1528. *Les Epitres et Evangiles des cinquante et deux dimanches de l'an avec quelques briefves et tres utiles expositions d'ycelles*. Parisiis 1525, Lyon 1542.

15. *La sainte Bible en français translátée selon la pure et entiere traduction de saint Hierome, conferee et entierement revistee selon les plus corrects exemplaires*. Anvers 1530, 1534, 1541.

16. D. D'ARGENTRE, *Collectio judiciorum...* II, 35-40.

tere, dum alii Fabro, alii Erasmo favent»¹⁷. Posteriormente se reconcilió con Erasmo y en adelante estuvo con él muy compenetrado. Así Juan Lange, profesor de lengua griega, en carta fechada el 1 de enero de 1524, en Meaux, dice a Erasmo que Fabro es uno de sus corifeos más entusiastas «Praeter illos in re litteraria coryphaeos qui tibi bene volunt ex animo, Budaeum, Fabrum..., sunt et alii non etiam mediocriter docti quos vel acerrimos tuos defensores nulla non occasione habeas quam paratissimos...»¹⁸.

También esgrimieron sus armas doctrinales contra Fabro, Petrus Sutor¹⁹, Natalis Beda²⁰, Marcus Grantval²¹, y el erudito Diego López Zúñiga, maestro de Alcalá, que se adelanta a los teólogos de la Sorbona descubriendo los errores de Fabro en sus «Annotationes in Jacobum Fabrum Stapulensem super Epistolas Pauli», editadas en Alcalá en 1519, y posteriormente en París, en 1522.

La actitud cada día más hostil de la Universidad y, sobre todo, las medidas de represión de la herejía que adoptó el Parlamento en 1525, obligaron a Lefèvre y a sus compañeros Caroli, Miguel de Aranda y Roussel a huir a Estrasburgo, donde la reforma luterana estaba en plena efervescencia. A esta huida se refiere sin duda Erasmo en carta a Bilibaldo, firmada en Friburgo el dos de junio de 1526. En ella le da cuenta del nuevo encarcelamiento de Ludovicus Berguinus, mientras que Jacobus Faber, también denunciado de herejía, huyó y de nuevo ha sido reintegrado a su clase «Jacobus Faber qui metu profugerat non ob aliud nisi quid verterat evangelia gallice, revocatus est in aulam»²².

Hallaron buena acogida entre los principales corifeos de la reforma, pero para evitar consecuencias, procuraron vivir de incógnito. El 17 de marzo de 1526, se realiza en Bayona el canje de Francisco I por sus dos hijos mayores, que quedaron en España en calidad de rehenes para garantizar el cumplimiento de lo estipulado en el tratado de Madrid.

Una vez que Francisco I recobra la libertad, llama a Lefèvre, y para garantizar su seguridad, lo instala en el castillo de Blois, residencia de la Corte, y le encarga la dirección de la Biblioteca y la educación de sus hijos.

17. Cfr. BULAEUS, Obr. cit., t. V, p. 941.

18. ALLEN, *Opus epistolarum Desiderii Erasmi denuo recognitum et auctum*. Oxonii, 1906 y ss., V, 377-379.

19. P. SUTOR le combatió con violencia en el cap. 21 del libro *De translatione Bibliae et novarum reprobatione versionum*, ed. 1525, pp. 82 y ss.

20. NATALIS BEDA, *Annotationum Natalis Bedae... in Jacobum Fabrum Stapulensem libri duo et in Desid. Erasmum Rotardensem liber unus qui ordine tertius est. Primus in commentarios ipsius Fabri super Epistolas B. Pauli; Secundus in ejusdem commentarios super quatuor Evangelia; Tertius in Paraphrases Erasmi super eadem quatuor Evangelia et omnes apostolicas Epistolas*. Parisiis 1526.

21. MARCUS GRANTVAL, canónigo de san Víctor de París, en su *Apologia*, en defensa de una sola Magdalena. Parisiis 1518.

22. BULAEUS, Obr. cit. t. V, p. 195.

Poco después, su compañero Roussel es nombrado capellán de Margarita, que se había casado con el rey de Navarra y, a la sazón, residía en la Corte. De este modo, los dos amigos vuelven a reunirse en Blois para continuar trabajando juntos, ahora en la traducción de las Homilias de san Juan Crisóstomo sobre los Actos de los Apóstoles. Allí prepara asimismo la traducción francesa del Antiguo Testamento.

Los teólogos no pierden de vista ni su actuación, ni sus publicaciones. Los ataques contra Lefèvre se recrudecen. Francisco I emprende una política de conciliación, pero la alarma suscitada en el clero, en el Parlamento y en la Universidad a causa del incremento del luteranismo, y la condena a la hoguera de Berquin, a pesar de la protección del Rey y de Margarita, decidieron a Lefèvre a refugiarse en Nérac, donde a la sazón tenía la Corte Margarita de Navarra. Allí recibe Lefèvre, en abril de 1534, la visita de Calvino, a quien, según se dice, recomendó que coordinara sus ideas reformadoras con las del más moderado Melancton ²³. A pesar de los esfuerzos de Lefèvre para lograr la reforma de la Iglesia en Francia sin incurrir en los extremos del luteranismo, no logró verlos coronados por el éxito. Murió en Nérac en 1536.

Fue Lefèvre un escolástico reaccionario frente a las argucias y sutiles disquisiciones de la escolástica decadente; publicista fecundo, cultivó todas las ramas del saber: sobresalió entre sus contemporáneos parisienses en el estudio de las matemáticas y de la música. Se preocupó de pulimentar el estilo inspirándose en los autores clásicos de la antigüedad. Su tesón en el trabajo y la agudeza de su ingenio, le permitieron ocupar un lugar preeminente entre los humanistas de su tiempo. Temperamentalmente místico y reformador, emprendió la reforma religiosa de Francia, pero su deficiente formación teológica y el confusionismo reinante en aquel ambiente de innovación de su tiempo, le llevaron a abrazar ideas heterodoxas o muy afines con las de la reforma luterana ²⁴.

Por lo que a la filosofía se refiere, Reuchlin lo considera como restaurador de Aristóteles en las Galias «*Gallis Aristotelem Faber Stapulensis restauravit*». Imbart dela Tour añade por su cuenta, que es el «Aristote

23. Para información sobre la entrevista Calvino-Lefèvre cfr. FLORIMOND DE RAEMOND, *Histoire de la naissance, progrès et decadence de l'heresie de ce siècle*. Ruen 1623, lib. VII, c. III y ss., principalmente el c. XVII, pp. 921-922.

24. Entre las ideas más afines con las de la reforma luterana figuran: el recurso a la Escritura como única norma de fe; la acción del Espíritu Santo en el alma como solo criterio seguro para conocer el sentido de la Escritura; la justificación por la fe sin el mérito de las buenas obras; mera pasividad del hombre frente a la acción de Dios en el alma; reprobación el culto a los santos y la invocación de los mismos; la satisfacción por los pecados no es necesaria. Tiene asimismo ideas peculiares sobre el celibato sacerdotal y sobre la autoridad eclesiástica. De las 48 proposiciones condenadas por la Sorbona, la mayoría lo fueron como heréticas, y las restantes, como falsas, temerarias y peligrosas.

chretien, avec la grâce par fois et le charme de l'Academie»²⁵. Hasta qué punto se dejó influir por el Neoplatonismo renacentista, no es cosa fácil de precisar. Gran admirador de Nicolás de Cusa, editó sus obras en 1514, como ya se dijo más arriba.

En Lógica, sugirió una orientación muy afin a la de los terministas, orientación que vino a cristalizar, en Francia y Alemania, en la denominada Escuela de los Fabristas. Sus ideas y el método adoptado, hallaron muy buena acogida, sobre todo en las escuelas protestantes.

En Física, como él mismo nos asegura en el prólogo a la edición de los Físicos, no se limita al estudio de la naturaleza, sino que se propone considerar asimismo las cosas divinas «immo vero hanc totam sensibilis naturae philosophicam lectionem ad divina tendere, et ex sensibilibus intelligibilis mundi parare introitum»²⁶. Se inspira en todos los peripatéticos, pero su guía principal es Aristóteles «ea enim benevolentia Peripatéticos prosequor omnes, et praesertim summum Aristotelem, omnium vere philosophantium ducem»²⁷.

También comentó y publicó la *Ética* a Nicómaco, la *Política*, la *Economía* y la *Magna Moral*. Pero lo que aquí más nos interesa es su pensamiento sobre la *Metafísica*.

Naturaleza de la Metafísica

Expone el Estapulense su opinión en la «Introductio in sex primos Metaphysicos libros» y en sus «Dialogi quatuor ad Metaphysicam introductorii».

En el diálogo primero, trata de determinar la naturaleza de la sabiduría, y entre otras cosas dice de ella, que es la ciencia «quae maxime scibilia, primas causas et prima principia contemplatur»²⁸; que «Sapientia est eorum quae in natura sunt honorabilissima entia intellectus pariter et scientia»²⁹; que la «Metaphysicam interpretavere supranaturalem, supra mundanamque philosophiam»³⁰; que sabio es el que «scientiam possidet universalissimam. Nam quid universalius ipso maximo ente a quo universa pendent entia ¿quae denique ratio notione entis universalior cujus appellationem nulla efugiunt?... sapiens igitur eam ipsam scientiam habens quae maxime entis atque entis notionum est: scientiam habebit universa-

25. IMBART DE LA TOUR, *Les origines de la Reforme*. II, p. 388.

26. J. FABER STAPULENSIS, *In Arist. VIII physicos libros paraphrasis*. Introductio.

27. *Ibid.*

28. J. FABER STAPULENSIS, *Dialogi quatuor ad Metaphysicam introductorii*. Parisiis 1625, dialog. 1, fol. 265 v. n.º 1. y 4.

29. *Ibidem* n.º 2.

30. J. FABER, *Obr. cit. dial. 1, 265 r, n.º 7.*

lissimam»³¹. Finalmente, añade, que «sapiencia maxime causarum est nam earum quae causae causarum sunt et quibus nullae ulterius sunt causae et maxime intelligibilium...»³².

Todo lo cual, viene a resumirlo en estos términos: «sapiens autem talem habet scientiam quae scilicet maxime scientia est, divinissima illorum divinissimorum cognituque difficillimorum (ut diximus) entium contemplatrix, certissima, maxime singulorum causas assignare sufficiens, causas causarum contemplationi insistens, et maxime omnium propter se»³³.

De todos estos textos se infiere, cuando menos, que según el Estapulense, la Metafísica considera el ente supremo y las nociones del ente.

En el capítulo cuarto de la Introducción y en el diálogo tercero, se plantea directamente la cuestión que más nos interesa «Utrum entis ut ens est, hujus disciplinae consideratio sit»³⁴.

La contestación es clara y precisa tanto en la Introducción como en el Diálogo. Así, en la Introducción dice expresamente «Entis quatenus ens est consideratio, ejus est disciplinae quae supremas causas et suprema principia rimatur»³⁵.

En el mismo sentido se manifiesta en el diálogo «est indubie, nam entis quatenus ens est, ejus disciplinae consideratio esse debet, quae supremas causas supremaque principia rimatur atque considerat»³⁶.

Aunque no menciona para nada el objeto propio, indudablemente no es otra cosa lo que aquí trata de determinar. Tanto el planteamiento del problema como la razón que aduce para probar su aserto, están manifestando que se trata del objeto propio y especificativo de la Metafísica.

Por si quedara alguna duda, al final del diálogo tercero vuelve a repetir que esta ciencia es una y trata de todas las especies de sustancias y accidentes, de las privaciones y de las negaciones de los mismos, pero uno es el *genus scibile*, a saber, el ente «at Metaphysica disciplina una est, cujus scibile est ens». Añade que las especies del ente son todas las sustancias, incluidas, se sobreentiende, las espirituales, y los accidentes. Tanto de las unas como de los otros, trata *per se* o directamente; en cambio, de las privaciones y negaciones trata *per accidens*³⁷.

Pero ¿cuál es el alcance de este ente en cuanto ente? ¿Entra Dios en él como parte subjetiva?

31. J. FABER, Obr. cit. dial. 1, fol. 267 v, n.º 15.

32. J. FABER, Obr. cit. dial. 1, fol. 268 r, n.º 17.

33. Ibidem n.º 20.

34. J. FABER, Obr. cit. dial. 3, fol. 281 r, n.º 28. *Introductio in sex primos Metaphysicae libros*. Parisiis 1625, c. IV, fol. 260 r.

35. J. FABER, *Introductio...* c. IV, fol. 260 r.

36. J. FABER, *Dialogi*. dial. 3, fol. 281 r, n.º 28.

37. J. FABER, Obr. cit. dial. 3, 282 v. n.º 35-37.

La respuesta, a nuestro entender, no es otra que la afirmativa. Después de haber afirmado y probado que el objeto de la Metafísica es el ente en cuanto ente, se pregunta si la consideración principal recae sobre la sustancia. Responde afirmativamente, porque de ella como de principio dependen los demás seres «et maxime omnium a suprema illa substantia, quae eadem supremum et primum ens est, omnia pendent, quapropter, maxime ejus solius substantiae quae et maxime ens est: hujus disciplinae contemplatio suscipienda est»³⁸.

En el diálogo cuarto, compara la Metafísica con las demás ciencias. Dice que se diferencia de ellas, entre otras razones, porque aquella es universal, y las demás, particulares «quid enim notione entis universalius quae omnes rerum gradus ambit et lustrat... quid denique ipso maxime ente uno, bono et vero communius et universalius? quorum potissimum haec disciplina contemplationi inhiat atque addicitur?»³⁹.

Comparándola, después, con cada una de las ciencias particulares, añade que mientras aquéllas versan acerca de una determinada clase de ente, la Filosofía Primera «circa ens ipsum totum negotiatur», «potissimum circa immobilia». «At Primae Philosophiae praecipua contemplatio ut cavi est. Nam illas puras et simplicissimas formas, imo illam simplicissimam formam et esse contemplatur»⁴⁰.

Los términos «potissimum», «praecipue», «praecipua contemplatio», parecen estar exigiendo que aquéllo sobre lo cual recae la consideración metafísica sea parte subjetiva, más aún, la parte principal del ente, que es el objeto propio de la misma.

Tampoco trata expreso de la unidad del ente en que convienen la sustancia y el accidente, la criatura y Dios, pero al indicar que esta ciencia considera los accidentes, aduce esta razón «nam accidentia ad substantiam se habent ut salubria ad sanitatem». Lo mismo dice que ocurre con todos los entes respecto de la primera sustancia⁴¹.

Esta comparación está dando a entender, que la unidad de todos los entes en el ser, no es unívoca sino análoga.

Todavía al finalizar el diálogo tercero, cuando habla de las especies del *genus scibile*, dice que el ens no es género lógico o predicable, y por esta razón, los peripatéticos negaron que tuviera especies lógicas y predicables. Así, pone en boca del discípulo Neonias «hoc mihi difficultatem in gerebat: an diceres ens esse *genus*, sed scite adjeciste *scibile*, nam peripa-

38. J. FABER, Obr. cit. dial. 3, fol. 281 r, n.º 29.

39. J. FABER, Obr. cit. dial. 4, fol. 283 r, n.º 1.

40. J. FABER, Obr. cit. dial. 4, fol. 283 v. n.º 3.

41. J. FABER, Obr. cit. dial. 4, fol. 281 n.º 30.

tetici ipsum esse genus logicum et praedicabile negant. *Theoreticus*: et docte certe, et ideo bene ejus species logicas et praedicabiles negabunt»⁴².

La falta de unidad lógica y de especies predicables está pidiendo la analogía. Solamente Escoto pudo afirmar la univocidad del ente negando, al mismo tiempo, que fuera género, gracias a los principios de su sistema. Pero ambos extremos, en cualquiera otra escuela, no es posible sostenerlos.

Si a esto se añaden los ejemplos y comparaciones a que antes hicimos referencia, no queda la menor duda de que para el Estapulense la unidad del ente no puede ser más que la analógica.

Por todas estas razones podemos concluir que el célebre humanista y reformador J. Lefèvre debe figurar entre aquel grupo de filósofos: J. de Janduno, Soncinas, Javelo, T. Bricot, Fonseca... para quienes el objeto propio de la *Metafísica* es el ente en cuanto ente, común a Dios y las criaturas, a la sustancia y al accidente. La unidad de dicho ente no es la unívoca, sino la analógica.

42. J. FABER, *Obr. cit.* dial. 4, fol. 282 v. n.º 36.